

luz del cielo, y de sus piadosos afectos, y mas que todo del auxilio divino despertaron en su corazon deseos de la clausura Religiosa para darse toda en el retiro à su Esposo, y huir los peligros del mundo, despreciando aun desde niña, las galas que tal vez con su disgusto, y por dar gusto à su Madre se vistió.

Nueve años contaba de su edad, quando tuvo noticia de la fundacion de este Convento de Carmelitas Descalzas de la Puebla, y como tesoro escondido en el campo (en que vivia como labradora, cerca de esta Ciudad en hacienda de sus Padres) empesó à descubrirse manifestando à lo exterior con los deseos del cielo, los de esta Sagrada Religion, algo se le traslucieron à su Madre por obserbar en ella gran retiro, silencio, y afecto à la oracion en que solian hallarla à deshoras de la noche, y mucho mas por verla continuamente pensativa, y este cuidado le obligó à escudriñar los afectos de la hija, llegó à conocerlos, que eran bien inflamados de abrazar el estrecho instituto de la Descalzes del Carmen; pero como esto lo miraba la Madre distante por la edad tierna de la hija, y porque le parecia entonces, que era empresa de mayor espiritu, procuró desbaratarle aquellos intentos, no solo con palabras sino con ponerle en la cara aquellos descuidos, é inadvertencias en que como niña solia caer en lo que ella ó le tenia encargado, ó le mandaba; pero el buen espiritu de Isabel, puesta de rodillas pedia perdon de sus yerros, y continuando en sus ayunos, y penitencias no desistia de su intento, rogando à Dios se lo cumpliesse.

En estas ansias andaba quando en vn sueño vió à las dos Madres Fundadoras de este Convento, que haciendosele contradifas, le dixeron: *Hija no temas, que de esta Religion has de ser*, quedaron impresas en su corazon las plabras, y el rostro de la principal de las Fundadoras, que despues de algunos años, reconoció en la rexa ser el mismo que avia visto quando la animaron para la entrada. Con esto creció la llama de estos deseos, que avia puesto el Señor en su corazon; pero como la llebó siempre por el camino de la Cruz en la dulçura de sus ancias, le introduxo la amargura de la contradiccion; porque en este tiempo la pidió por Esposa, vn hombre honrado, y rico, llebado del recogimiento de Isabel, sobre su hermosura, y otras prendas naturales: propusieronle sus Padres, y vn Tio, con empeño, porque discurrieron se lograba bien, y que se estenderia este à toda su casa, y parientes; las instancias llegaron à comminaciones; pero à todo resistente Isabel, y constante en desposarse con Jesus, en su deseado Convento: crecieron empero las persuaciones, y entremetiò el demonio, otras puntas de lasivos sollicitantes, para derribar su pureza: pero à tanto llegó el esfuerzo de esta niña, que à las porfias de los suyos resueltamente dixo, que primero se quemaria con vna plancha ardiendo, para que ningun hombre

bre la apeteciera, que torcer del intento de dedicarse à Dios en la clausura de Theresa, conque ya confusos ponderando el valor christiano de vna niña la dexaron, y de alli en mas coadiubaron sus deseos.

NOTABLE II. TOMA EL HABITO, PARA SU

noviciado, y profesas, y empieza su padecer, por lo interior, y exterior.

DIA de la Encarnacion del Eterno Verbo, veinte y cinco de Marzo, de mil seiscientos y treçe años, tomó el habito la V. Isabel en este Convento de Carmelitas Descalzas de la Puebla: de mano del U. P. Fr. Pedro de los Apostoles, del mismo Orden, Varon señalado en virtud, y ya en la palestra esta fuerte Amazona, bien pertrechada de las armas de las Virtudes, las que traxo desde su tierna edad, hasta los diez, y nueve años, que contaba quando recibió el Habito, y las que cada dia aumentaba en el noviciado, haciendose desde alli exemplar de la mas perfecta observancia, sin cuidar de otro, que obedecer en retiro, y silencio, y coloquios solo con su divino Esposo: le presentó el demonio formidable batalla contra la pureza, en que porfiadamente la combatia; pero valiendose de las armas viejas, conque siempre avia triumphado de estos azaltos, y afinando cada dia mas estas armas de las virtudes con el exercio de aquella casa que es casa de armas del cielo, burló las astucias diabolicas; y aviendo pasado loablemente su noviciado, y à satisfaccion de las Señoras Religiosas; la votaron gustosas, para la profesion, que hizo en diez y nuebe de Maio de mil seiscientos y catorze años, en manos de la U. M. Juana de S. Pablo, Priora entonces del Convento, y el dia siguiente le dió el velo el P. Fr. Joseph de S. Eliseo, Carmelita Descalzo, con licencia del Illust. Sr. Dr. D. Alonso de la Mota, y Escobar.

Recien profesas fue al coro para cojer à solas en el retiro à su Santo Esposo, en cuya presencia postrada le dió muchas gracias por haverle cumplido sus deseos, derramó lagrimas de gozo, y ofreciose en correspondencia de aquel beneficio à todo lo que fuere de mas agrado al Señor: entonces se le dió à entender interiormente, que lo que su Magestad, queria en satisfaccion de tan gran merced, era su resignacion à todos los trabajos, y penalidades, que tendria de su mano: aseto con humildad, y confianza en el favor divino, y entonces le mostró como en vn mapa, todo el camino de su trabajosa vida: vió vn camino larguísimo, lleno todo de abrojos, y agudas espinas, en cuyo remate avia vna luz tan pequeña que apenas la divisaba el cuidado, y oyó vna voz que le dixo: *Este es el camino que has de*

andar, y para llegar à gozar de la luz, y descanso, has de pasar por el hecha pedasos dexando las entrañas en estas espinas. A qui la carne flaca temblo al horror; pero vigorizado el espíritu se ofrecio prompto à emprender camino tan difícil pidiendo, empero para empreza tan ardua con rendida humildad el auxilio divino de que teniendo prendas ciertas de que no le faltaria, quedo con solada, y animosa.

Cogió luego, por si misma, sin que le impeliessen executando extraordinarias penitencias, y doblando las mortificaciones, que hasta alli avia exercitado; pero ya puesta en el camino demostrado (camino seguro para el cielo, por ser el mismo que nos enseñó Nuestro Jesus, en el Evangelio *arcta est via que ducit ad vitam*) (Math. 7. 14.) puso el mismo Señor la mano dando principio à la mortificacion de su Sierva, con aquel caso singular, de que la refritolera descuidase, permitiendolo así el Señor, en hechar agua en el vaso que le cabia à Isabel segun su asiento, llegó con sed à comer para beber entonces, por ser prohibido el hazerlo entre dia, sino es con licencia de la Prelada, hallose sin agua en el vaso, y aunque pudiera pedirlo, no quiso sino mortificarse, al segundo, tercero, y quarto dia sucedió lo mismo, y ella se abrafaba de sed, por ser de complexion colerica, y sanguinea: resolvióse ya vna tarde a pedir licencia à la Prelada, sin decir lo que le havia pasado, y esta le respondió: *mortifiquese hermana, y no beba pues bebió à medio dia en el refectorio*. Con esta cruda mortificacion sin tocar agua en su boca pasó hasta nueve dias, y de aqui le vinieron las muchas, graves, y penosísimas enfermedades que padeció, no por dias, ni por meses, sino por diez, y ocho años, hasta que murió, que trae con extencion el Padre Salmeron, en capitulo solo de este punto; que causa horror el leerlas; porque requemadas las coleras, y secas las faules, con las demás partes del cuerpo, que para actuar se piden humedad, se dieron por sentidas, y lo mostraron en las varias enfermedades, que de este principio recrecieron para cuyo alivio no bastaban ni medicinas, ni Medicos, porque complicandose los achaques, lo que aprovechaba à vno, era para aumentar los otros, y por esta razon la dexaron los Medicos conociendo, que solo quien le embiaba aquel padecer podía, ò aliviarlo, ò quitarlo; porque ya todo su cuerpo no era otro, que vna piscina de enfermedades varias, è incurables, y ellos, y todos ponderaban como conserbaba Dios aquel cuerpo combatido de mortales achaques; però su valiente espíritu todo lo toleraba con paciencia, clamando al Señor por el auxilio, quien se lo daba con mostrarle muchas vezes Divino Nazareno con la Cruz pesada à cuestras, con soga à la garganta, congojado, y afligido, y le decia fuese en su seguimiento.

Añadieronse à estas penalidades, las de los demonios, que con permission de Dios, la atormentaban continuamente con varios, y terribles

bles tormentos de todas lineas, y con especialidad tres demonios asistentes vno en figura de culebra, que se le enrollaba en la cabeza, apretandole las sienas, otro en la de serpiente, que le señia por la cintura, y otro en la de hombre, que la galanteaba, provocandola à sensualidad, y por tiempos ocurrían otros muchos, y tantos, que decia ella eran como los atamos del Sol, y estos burlaban, y sabrían a los tres asistentes de su poca astucia, y fortaleza, pues no podían conseguir nada de vna Mugerita flaca con que embravecidos los tres asistentes se empeñaban en su batalla contra la V. Madre; lo que executaban con ella de tormentos, espantos, amenazas, y ruido es cosa que pone grima, vease sobre esto al P. Salmeron, en el capitulo seis, de la primera parte de su historia; pero el que tenía figura de hombre, era el que mas la congojaba, por las representaciones torpes, persuasiones lascivas con que combatia su pureza virginal, no dexando medio, ni modo para derribar su constancia, y todo este padecer, y mucho que se omite por la brevedad, del que le causaban los demás demonios, que en diferentes formas la afligian, fuè por tiempo de diez años, poco mas, ó menos; en cuya grimosa bateria prevaleció siempre con el favor divino con paciencia, resignacion, vigor, y constancia, y viendo à vna pobrecita muger, de sexo debil triumphar de tantos espíritus infernales, nos dexa discurrir, que quito el Soberano Esposo de su alma, hacer alarde del poder de su brazo, entregandola en manos de tantos, y tan poderosos enemigos para que en las victorias que de ellos conseguia, se conociese el esfuerzo de su gracia, la fineza de su Esposa, y la confucion del enemigo.

Ni solo era esta guerra contra el cuerpo, con tormentos, y golpes, contra el alma con temores, sino que tuvieron licencia de Dios los malignos espíritus, para combatirla en la alma (lo que como pondera bien el P. Salmeron, no permitió con Job, pues refirió de los asaltos, à su alma: *ecce in manu tua est: verumtamen animam illius serua*) combatieron la pues con todo genero de sugestiones contra la Fè, Esperanza, y Charidad, y con especialidad contra su virginal pureza. En las tentaciones contra la Fè, eran como avenidas las sugestiones, que así lo explicaba ella, y con tanta obscuridad, que solia exclamar al Señor diciendole: *Señor, que pierdo el juicio*, por que à esta penalidad, se le añedia el desamparo de su Santo Esposo que era para ella lo mas sensible, y esto era lo ordinario en todas las tentaciones, lo que le causaba grandes temores, y rezelos de su salvacion; pero en los mismos efectos se conocia, que aunque el Señor se le escondia, lo tenía muy presente en los conflictos, porque reconociendo el demonio sus congojas le ofrecia vn lazo para que se ahorcase, de que no hacia caso Isabel; otras vezes viendose vencidos, y que no recababan nada de consentimiento, le prometian levantar el cerco dexandola de atormentar con condicion de